

Solo el 12% de los trasplantes de riñón son de donante vivo

Las donaciones en vida han aumentado un 30% en los dos últimos años, pero aún son insuficientes

Alba MARTÍNEZ

Georgina Pascual y Agustín Badosa son marido y mujer. Él tiene 73 años; ella, 69, y hace poco más de cinco meses, el pasado 23 de octubre, la vida de ambos cambió por completo de la noche a la mañana, literalmente. Sobre todo la de ella, que recibió de su marido un riñón que le evita el tratamiento de diálisis y con el que hoy día hace una vida normal.

Como era el caso de Georgina, en España hay 4.000 personas con disfunción renal esperando un riñón compatible. Pese al incremento del 30% de las donaciones en vivo entre el 2010 y el 2011, estas solo representan un 12% de los trasplantes renales, una cifra insuficiente que condena a muchas personas a tratamientos sustitutivos, como la diálisis, para el resto de su vida.

La donación en vida solo es posible de riñón y, en algunos casos, de hígado, y tiene un índice de éxito altísimo. Por desgracia, solo la mitad de las personas que necesitan un riñón lo reciben, algo que podría cambiar con un poco más de información a la población. Con ese fin nace la campaña *Donar es recibir*, que surgió a raíz de la formación de un grupo de expertos nefrólogos y en la que participan, entre otras entidades, la Sociedad Española de Nefrología y la firma farmacéutica Novartis.

FALTA INFORMACIÓN / El grupo de expertos está encabezado por el doctor Ignacio Revuelta, de la Unidad de Trasplante Renal del Hospital Clínic de Barcelona: «La intención de la campaña es informar sobre las donaciones en vivo de riñón, las más eficaces en caso de disfunción renal, de modo que todas las personas sepan que pueden ser donantes en un momento dado», explica. Y es que muchos pacientes se quedan sin la oportunidad de recibir un riñón porque sus familiares y amigos ignoran esta posibilidad. Por eso la campaña también va dirigida a personal médico, que puede orientar sobre las diferentes opciones de tratamiento.

El trasplante es la mejor solución en el 20% de las disfunciones renales, cuando hay garantías de que mejorará la calidad de vida del paciente y de que este soportará la operación y el tratamiento posterior. En el caso de Georgina, tras muchos años con medicación que la mantenía controlada, había llegado a una fase crítica previa a la diálisis cuando su marido apostó por ser su donante.

«Cuando mi mujer empezó a encontrarse mal, de pronto un día le dije al médico si no podría ser yo quien le diera un riñón», cuenta Agustín.



NUEVA VIDA. Georgina Pascual y su marido y donante, Agustín Badosa, cinco meses después del trasplante.

«A los dos meses estaba recuperada y hoy día ya hago una vida normal», dice una paciente

«Nunca olvidaré la cara que puso el médico, la expresión de felicidad en sus ojos cuando oyó mis palabras», añade. Hoy, cinco meses después de ese 23 de octubre, ambos celebran el trasplante y sorben cada segundo de su nueva vida: «A los dos meses de la operación ya estaba totalmente recuperada y ahora hago una vida completamente normal. Solo me siento un poco cansada a veces», dice emocionada Georgina.

SIN PROBLEMAS PARA EL DONANTE // Para las personas susceptibles de ser operadas es importante no pasar por la diálisis, ya que eso puede reducir las probabilidades de éxito de la intervención. Por eso la donación en vivo,

que puede proceder de un familiar, un amigo o incluso de un donante altruista, es la mejor forma de asegurar el éxito.

Para el donante, los efectos secundarios son muy pocos. El primer mes tras la intervención puede sentirse cansado mientras el cuerpo se adapta, pero luego hace vida normal. «Solo estuve dos noches en el hospital y a los pocos días ya me encontraba bien. Estoy deseando retomar mis clases de golf», dice Agustín. A cambio, la vida de alguien da un giro de 360 grados. «Cada día pienso que de no ser por mi marido, o por mis hijos, que también quisieron ser donantes, hoy estaría esclavizada por la diálisis», concluye Georgina. ≡

4.000

Son las personas que sufren actualmente en España una disfunción renal y que están a la espera de recibir un riñón. En total hay unos 20.000 pacientes que están en tratamiento de diálisis, pero no todas las personas con un problema renal son susceptibles de ser sometidas a una operación de trasplante de riñón.

30%

Es el aumento entre el 2010 y el 2011 del número de donaciones en vivo, que solo pueden ser de riñón y, en algunos casos, de hígado. La cifra supone un máximo histórico que, sin embargo, todavía es del todo insuficiente para cubrir las necesidades. Se calcula que cada año hay 2.000 personas que se quedan sin riñón.

312

Es el número de operaciones de trasplante de riñón de donante vivo que se practicaron en España entre el 2010 y el 2011, lo que constituye el 12% de la actividad de trasplante renal. A esta cifra hay que sumar los trasplantes gracias a la donación de personas fallecidas, en los que España es el país líder en el mundo.

20%

Es el porcentaje de casos de disfunción renal en los que está indicado el trasplante. Son aquellos en los que la intervención supone una mejora en las condiciones de vida de la persona. Cuando no se puede garantizar que el paciente soporte la operación o que esta mejore su calidad de vida, la operación está contraindicada.

1965

En ese año el Hospital Clínic de Barcelona llevó a cabo, con éxito, la primera operación de trasplante de riñón de donante vivo. Casi 50 años después se ha demostrado que los donantes de riñón pueden llevar una vida normal y que haber pasado por esa cirugía no reduce en absoluto su esperanza de vida.